

Siglo que grande se mira
Y á tanta ignominia cede,
Ser un gran siglo no puede,
Su ilustracion es mentira.

Si civilizado estás,
No sufras tanto baldon.
Pues qué, ¿los negros no son
Hombres como los demás?

¡Esclavistas inhumanos,
Cesen por fin tantos males!
Seamos todos iguales
Si todos somos hermanos.

Del progreso humano en pos,
Se funde en la libertad,

Y el hombre en la HUMANIDAD,
Y la humanidad en Dios.

En ese Dios inmortal
Que á la humanidad bendice,
Esperando que realice
LA ARMONÍA UNIVERSAL.

Esa armonía sublime,
Ideal del porvenir,
Se alcanza con redimir
Á todo el que esclavo gime.

Reine la FRATERNIDAD;
Dé al mundo rumbo diverso
Pátria... será el UNIVERSO,
Familia... la HUMANIDAD.

JOSÉ RIVERA Y RÍO

Poeta y escritor mejicano; muy estimado por sus bellas composiciones poéticas y por varias novelas sociales que ha dado á la prensa.

El nombre solo de una de sus leyendas, indicará sus teorías, *Fatalidad* y *Providencia* se llama esa série de cuadros llenos de sentimientos y de tristeza, pero que á veces aparecen iluminados por relámpagos de cólera y de duda.

En 1857, ha publicado una coleccion de poesías con el título : *Las flores del desierto*.

DOLOR SUPREMO

I

Llenad las copas y apurad la esencia
Del hirviente licor que se derrama
Llenando de contento la existencia
De aquel que vive, que disfruta y ama
Velado por sublime Providencia.

Llenad las copas y vivid gozando :
Si falta os hace mi olvidada lira,
Héme aquí, los placeres deificando ;
Y al celebrar del mundo la mentira,
Á la par de vosotros delirando.

Todo acabó : mujeres virtuosas
Que me hicieron soñar con su cariño,
Ninfas aéreas, pero muertas rosas,
Burlaron mis escrúpulos de niño
Y huyeron cual doradas mariposas.

Lúbricas, halagüeñas, palpitantes
Ó místicas llorando ante las aras,
Siempre amorosas y jamás constantes,
La ténue luz de las estrellas claras
Los besos contempló de sus amantes.....

De la amistad las dichas se perdieron,
El goce de la gloria es un delirio ;
Como antorchas nupciales se extinguieron
Para ocultar la noche del martirio
Todas las luces que en mi fé vivieron !

Del piano la dulcísima armonía
Sin piedad lacerando mis entrañas,
Me sumerge en letal melancolía,
Como el rayo al rugir en las montañas
En mi infantil pavor me estremecía.

Oh tiempos que pasaron !... ¡ oh memoria
Que preñando de lágrimas mis ojos
Alumbra los detalles de mi historia ! ..
Te ruego por piedad, puesto de hinojos,
Borres la huella de mi inútil gloria.

Descansa ya, memoria peregrina,
Aquí, en el arrecife de tu anhelo,
Sin contemplar la estrella vespertina.
— Ni una mirada ya para ese cielo
Que abandona... que hiere... que asesina.

Barca que contrariaron las tormentas
Abriéndola los roncacos aquilones,
Si hasta el Oceano vas, dime, ¿ qué intentas
Perecerás tal vez en sus regiones
Juguete de las olas turbulentas
.....

II

Mentira todo fué : vivo gozando,
Ciego, cruzo los mares del destino
Y nuevas copas sin cesar chocando
Á mi cerebro llevarán el vino
Las funerarias sombras disipando !.....

Siga el contento : proseguid la orgía,
¡ Amores... amistad... palabras vanas !
Si la existencia dura solo un día,
Venid, sombras, venid : ¡ llegad ufanas
Á gozar de esta mágica alegría !

Ya no hay debilidad en este pecho,
Bebed si os hacen gracia los desdenes.....
Porque el dolor á mí me hace provecho.
Coronadas de pámpano mis sienas
Mas que el amor, me inspirará el despecho.

¡Otra vez esa música!... Dios mío,
En mundo tan monótono ¿es posible
Que pueda divertir su negro hasfío
El génio del Averno aborrecible?...
Ya es tiempo que perdones su extravío.

Al mártir del Averno sus cadenas
Destroza de una vez.... ¡mejor la nada
Que ese enjambre fatal de tantas penas
Cual sufre nuestra prole desdichada,
Pasto sin fin de encarnizadas hienas!

La luz del Paraíso fué luz pura,
La vida en el Eden llena de encanto;
Pero Dios al formar la humana hechura,
En un decreto que firmó con llanto
La puso en posesión de la locura.

Y raquítica, débil, impotente,
Por horribidas pasiones destrozada,
Se dejó corromper de la serpiente,
Y el mundo entonces recorrió manchada
En busca del arcángel impudente.

Dios entretanto se olvidó del mundo
Que el ludibrio formó de los precitos,
Y fijóse en otro ángel rubicundo,
El mejor de sus bellos favoritos
Que despues de Luzbel, era el segundo.

Y en su región de pena y desconsuelo
La tierra á Satanás quedó entregada;
Y si ángeles de luz hay en el cielo,
Hay en la pobre tierra abandonada
Mónstruos que esparcen el terror y el duelo.

Algo quedó de amor tras negra ira
En quien es todo paz, misericordia,
Y si el Señor á Satanás retira
Del cielo dó sembrara la discordia,
Le dió otro imperio desde el cual conspira.

Porque ese arcángel que rebelde, injusto,
Meditó silencioso el parricidio,
Léjos de tanto bien, con ceño adusto
Dicta el incesto, el robo, el homicidio,
En ofensa no mas del Dios augusto.

Y esta tierra infeliz, su patrimonio,
Por aluvion se agregará al infierno,
Y toda la mujer en matrimonio
Ha de pasar á su dominio eterno,
Y los hombres á eunucos del demonio.

Toda la eternidad de excelsa gloria
De que el ángel maldito gozó un día,
Recuerda Dios, y su imborrable historia
Lo libró del *no ser*; si Adán sufria,
Es porque tiene Dios buena memoria.

III

Mas en nombre tambien de tu justicia
Dinos esta verdad, Dios providente :
¿Por causar del precito la delicia,
Nos hizo tu bondad feudo inocente
É histriones de esa corte impenitente?...

En la duda cruel que nos devora,
En el caos tenebroso del tormento,
Esta prole infeliz que tanto llora,
¿Irá á dar á las furias alimento
Al extinguirse su vital aliento?

¿Tan poco vale la familia humana,
Que la muerte ó el llanto es su destino?...
¿Qué especie de poder así se afana
En mostrarme ese cielo cristalino,
Si acaba cuanto soy un torbellino?

IV

Mas que del porvenir la inmensa idea
Vaga ceniza la memoria alumbra....
¿Qué siniestro fulgor! qué horrible tea!...
Del último arrebol vaga penumbra!
— Es el pasado que vivir desea.

¡Oh! ¿dime para qué recuerdo triste,
Como el graznar del tétrico vampiro,
Por qué al anochecer siempre estuviste
Pidiéndome un recóndito suspiro
Para un *nublado sol* que ya no existe?

V

Por tí dudé de la clemencia santa
Que debe haber en Dios.... por tí mi pecho
Un acento fatídico levanta
Al revolcarme en el doliente lecho
Rebelde á otros cantares mi garganta.

VI

Ódio y rencor el corazón respira,
Estoy solo en el mundo; fui vendido,
Y en mis manos pusieron una lira
Con que á mi torpe dueño he divertido
Arrojando la hiel de noble ira.

Mas cuando ví á esa turba indiferente,
Desnuda y palpitante y festejosa
Solazando al monarca displicente,
Su servidumbre al olvidar tediosa
Quise tambien gozar como demente.

Llegó mi saturnal.... ya vino el día
En que puedo reír.... tengo derecho
De entregarme locuaz á torpe orgía!
— Si nunca la verdad habló el despecho,
Nunca hizo ningun bien la hipocresía.

Llenad las copas.... que la alegre fiesta
Me inspirará contentos y placeres;
¡Arriba, locos! la ruidosa orquesta
Los sentidos anima á las mujeres,
Y ya el honor la juventud detesta.

Nada se pierde ya : bastante llanto
Hemos vertido en la existencia triste;
¡Fantasmas de dolor! Sombras de espanto!
Si os aleja la hiel de alegre chiste,
¿No veis la intensidad de mi quebranto?

Llenad las copas : espumoso el vino
Semeja un lago bullidor, inquieto
Que no refleja un éter cristalino;
Estamos de la vida en el secreto,
Y reír y gozar manda el destino.

Llenad las copas y vivid gozando;
Si falta os hace mi olvidada lira,
Héme aquí los placeres deificando,

CORAZONES BLINDADOS

Ya está contenta la orgullosa raza
Que proscribiera el amor y el sentimiento;
Su corazón envuelve una coraza,
Y dice : tregua al mal, plaza al contento.

¡Era de las pasiones y las glorias!
Siglo caballeresco de proezas!
No nos dejes saber de tus historias
Lances de honor, ni fastos de ternezas.

Sepulta tu pasado en hondo abismo
Y déjanos vivir sin ilusiones;
Sobra con deificar el egoísmo
Blindando nuestros yertos corazones!

¿Qué es el amor? El goce de un instante,
Preguntadlo al mormon y al sibarita,
Y no busqueis al trovador errante
Que endechas canta y de pasión se agita

Ese tipo es grotesco aunque divierta :
La voz de su sentida serenata
No le abrirá de la beldad la puerta,
Aunque se queje de la lluvia ingrata!

Es triste la verdad ; pero es un hecho
Que ya al segundo amor la jóven linda
Corazá tiene sobre el tierno pecho;
Cual un soldado sus fortines blindata.

Y al celebrar del mundo la mentira
Á la par de vosotros delirando.

VII

No existe la razón ; ¡vana quimera!
Mientras rodamos al no ser.... cantemos
Con una voz amarga y plañidera;
Y al proscribir sus códigos supremos,
En un vaso de rom la guardaremos.

Si enemiga del bien turbó la orgía
Evocando recuerdos y dolores,
Bien merece esa tumba : en su agonía
Encontrará por místicos clamores,
El delirio febril de los amores!!!

Ósculos y caricias, zambra y fiesta,
Algazara y ruido y movimiento,
Compás discorde de profusa orquesta,
Y en acceso de amor, calenturiento
Ahogado en alcohol todo tormento!!!

¡Flores, cantos de amor, suspiros, llanto,
Proyectiles del alma enamorada!
Nada podeis con vuestro puro encanto,
Porque la ciencia está.... muy avanzada.

Bajo la blonda del aéreo traje,
Bajo la seda del turgente seno,
La precaucion estableció el blindaje
Que desafía de la nube el trueno.

Tambien la cota del guerrero ciñen
El adónis gentil y el calavera,
Y muchas veces las vestales riñen
Con armas que embotó la suerte fiera.

Niñas he visto de pasión dementes
Luchando con denuedo y bizarría
Rompiendo sus escudos refulgentes,
Agotando su pólvora en un día.

¡Cuánta imprudencia! El corazón blindado
Opuso á la ternura su indolencia,
Y la niña infeliz tras el pecado
Con lágrimas sufrió la penitencia.

Por eso veis que la amorosa tropa
Otra táctica sigue y otra ruta
En Méjico lo mismo que en Europa,
Que el mundo no ha de ser siempre recluta.

Se trata de un pendon, de un vellocino
Como allá en Troya, en las amantes lides,
Pues ya que se exploró bien el camino,
Quien ménos quiere ser, será un Alcides.

Fuerza ostentando y sin igual pujanza
Niños y niñas sostendrán la justa;
¡ Siglo de ilustracion y bienandanza !
Deja atrás la ilusion como vetusta.

¡ Guerra al amor ! La fé cosmopolita
Vague doquiera como errante hebreo,
Y ni en templo cristiano ni en mezquita
Se presente su mágico trofeo.

¡ Guerra al amor ! El cálculo presente
Un corazon-hotel de Mesalina,
Y estúpido juglar siempre riente
Muestre también un corazon-cantina.

¡ Guerra al amor ! Debilidad del alma !
Sucédanle las cifras, los problemas,
Sediciones de estrados; pero en calma,
Siempre con numismáticos emblemas.

Cuestiones de almacenes y de bancos,
Listas de propiedades y de precios :

Al comprar y vender seremos francos,
Que Artemisa y Mausoleo fueron nécios :

Al salto de Leucade alguna escena
Sucederá mas digna de esta gente ;
Robemos solo una robusta Helena
Si se ha de enriquecer el pretendiente.

Haya grillos de amor si son *de oro*
Que los sepa avaluar sábio el judío ;
No es tiempo de decir *perlas de lloro*
Ni *linfas de diamante* las del río.

¿ Quién entiende ese idioma ? — los orates.
¿ Quién habla de pasiones ? — las ilusas.
En el mercado los dolientes vates
Solo pintadas hallarán las musas.

No mas ensueños de ilusion y gloria,
No mas fiebre de amor; que el mundo entero
En vez de lauros de immortal memoria,
Busca afanoso y sin cesar *dinero*.

¿ Armas quereis que el corazon blindado
Os pueda conquistar en un segundo ?
Pues llevad á las plazas y al mercado
El talisman con que se vence al mundo.

JOAQUIN TELLES

Inspirado poeta mejicano de asombrosa memoria.

Á CLARA

Hermosa es una palma en el desierto
Meciéndose en vaiven dulce, suave ;
Y en medio de los mares una nave
Es mas hermosa que en seguro puerto.

Cuando las flores del pensil han muerto,
Y ya no canta en la enramada el ave,
¡ Cuánto mitiga nuestra pena grave
La única rosa que se vé en el huerto !

Si en el cielo otro Febo rubicundo
Á la tierra benéfico alumbrara,
No fuera el sol la admiracion del mundo.

Por eso el ojo de la bella Clara
Húmedo, solitario, sin segundo,
Es la gracia esplendente de su cara.

EPIGRAMA

Por la calle segunda de Plateros
Iban dos currutacas muy amponas,
Ojos garzos, ardientes, hechiceros,
Sirenas disfrazadas de jamonas,

Á la sazón que una graciosa china
De terciado rebozo y tez muy fina,
Iba luciendo su garboso talle
En esa misma bulliciosa calle.

La vé pasar el paraninfo Antonio,
Y al instante exclamó ¡ lindo demonio !
Perciben este *polvo* las Aspacias,

Y contestan las dos *millon de gracias*
De aquí lector infiérese que el bien
Hacer debemos sin pensar á quién.

LA CONTENTA

Yo soy intransigente liberal,
Y del Papa hasta el misero bedel
Atados por el cuello de un cordel
Ver quisiera en la plaza principal.

Por libertar á Méjico del mal
El reformista Lerdo D. Miguel,
Sin cobrar ni el importe del papel
Me regaló del clero un capital.....

— Calla hipócrita, hereje, zascandil,

En política eterno girasol,
Por no arder de Satan en el perol.
La *Contenta* pagaste el mes de Abril.

¿ Y no hay hombres aquí ni en Estambul
Que te arranquen la lengua por gandul ?
¡ Qué crimen ! Santo Dios ! qué disparate ;
Mutilacion de miembro ! fuera mengua,
Que te arranquen las uñas y la lengua
Porque ha dado al obispo este sanate
Una sopa del mismo chocolate.

ATTILA EN LA BATALLA DE CHALONS

Del célebre Chalons en la llanura,
El azote de Dios que miedo inspira,
Al combate se lanza, ardiendo en ira,
En pos del triunfo que alcanzar procura.

Vana fué su esperanza, su bravura,
Que en la lucha vencido se retira
Y manda alzar una espantosa pira
Dó aparece tremendo allá en la altura.

Al pié de esta pirámide no cede
El valor de los hunos derrotados,
Que el génio de la guerra les concede

Entre llama; morir desesperados.
Los mira el vencedor, y retrocede
Ante aquellos valientes desgraciados.

AL GRAN MORELOS

Á combatir te lanzas iracundo,
El español en vano te resiste,
Que en tu mente de fuego concebiste
El pensamiento en glorias mas fecundo,

Y despertaste al pueblo del profundo
Letargó en que yaciera esclavo triste,
Cuando con voz de trueno le dijiste:
Viva la libertad del Nuevo Mundo!

Méjico te comprende, héroe gigante;
¿Y del trono que eterno parecía,
Qué se hicieron las bases de diamante

Tres siglos de opresion y tiranía
Al brillo de tu espada fulminante
Á tus plantas cayeron en un día.

UN TIPO

Estudió la gramática de Iriarte,
Un poco de francés, nada de griego:
Sintió de amor la comezon, el fuego,
Y Ovidio le enseñó de amar el arte.

Deseando conocer á Bonaparte
Leyó su historia, y supo desde luego
Que en la infame sorpresa del *Borrego*,
El héroe de Austerlitz no tuvo parte.

No teniendo su ciencia gran consumo,
Á la *mosca* con fé, sigue la pista,
Y si alguien dice que la gloria es humo,

De sus conocimientos con la lista
Nada le falta, no, segun presumo,
Para ser consumado periodista.

EL BECERRO DE ORO

La linda Clori finge que me quiere
Sin interés y que su amor es casto:
¿Qué talento de jóven! ¡oh! muy vasto,
Ni el autor del divorcio, sea quien fuere.

¿Le pido besos? de rubor se muere;
¿Hablo de mi pobreza? pide el gasto,
Que del alma el amor, fué rico pasto
Antes que se inventase el *Miserere*.

¡Inopia y castidad! ¡vaya un estorbo
¿Acaso soy ministro, tesorero?
Antidoto te hallé, cólera morbo,

Ó robo á la nacion, vil usurero?
Ante el idolo infame no me encorvo
¿Amor por interés!... Morir primero.

RICARDO DOMINGUEZ

Poeta mejicano que ha publicado algunos trabajos poéticos de mérito.

MÉJICO

¡Despierta de tu sueño, pátria mia,
Tu enervante quietud, tu muerta calma
Me oprime el corazon; no es tu horizonte
Estrecho y miserable
Para las alas con que vuela mi alma!

Yo no te quiero así; mi único anhelo
Es verte como el águila atrevida,
Tocando con una ala el ancho cielo,
Y con la otra la tierra estremecida.

Yo no te quiero así, cuando te vea
Al vicio hostil, á la virtud sumisa,
Negada-á la inaccion, pronta á la idea;
Entonces mi alma osada
Verá en el porvenir tu nombre escrito,
Y al saludar la aurora de tu vida,
En presencia de ti, cuerda que suenes
En el arpa de amor del infinito,
Mi Méjico, diré, cuando mi acento
En la lira del lábio ardiente vibre,
Nada á otro pueblo envidia
Porque él es grande, y generoso, y libre.

Mi Méjico infeliz; oh! quién pusiera
De tus poetas en la mano fria
La lira que la Grecia, — esa armonía
De un mundo que ya es ido —
Puso en manos de Pindaro y de Saffo,
Y los ricos pinceles
Del génio que dejara en la Sixtina.
En la Roma sagrada,
La página de luz que han saludado
Las frentes de los siglos.

Si como el Fénix revivir pudiera
Tu arte que agoniza,
Y mi Méjico fuera
La Roma que eclipsara brilladora
Á la Roma del arte; si del mármol
Que encierran tus montañas seculares
Se elevaran palacios; si en santa hora

El espíritu viera estremecido,
Tras de su ocaso despertar su aurora
Si la voz del trabajo
Se alzara adonde suena
El ruido aterrador de la cadena;
Si el hosanna de amor con que á la pátria
Saludaran unidos como hermanos
Todos los mejicanos,
Fuera en vez del silencio voluptuoso
El ruido del martillo que en el yunque
Convierte el hierro informe
En útil instrumento del trabajo;
Si junto al mastelero que sostiene
El hilo conductor del pensamiento
Se elevara sin tregua de momento
La tienda y el vivac, y la oficina,
Y en los campos estériles se viera,
Aquí la planta de la amarga quina,
Allí el cafeto de brillantes hojas,
Allá el añil con que se pinta el cielo,
Y junto á la vainilla perfumada
La flor del algodón, y la morera
Donde el gusano activo é industrioso
La seda labra; y mas allá zumbando
En tumulto vistoso
Las abejas que el néctar de las flores
Convierten en panal y blanca cera;
Si el pájaro que vuela por tu ambiente
En vez de atravesar secos rastrojos
Ó tu heredad desierta, sin fatiga
Para encontrar sustento, en vez de abrojos
Del trigo hallara la brillante espiga.

Si el perfumista ansioso
Con liberal paciencia consagrara
Su tiempo y su trabajo á la cosecha
De las flores mas ricas, y explotara
El mágico tesoro
Que guarda Flora en su reinado de oro.

Si hubiese algun amante
De la industria fabril, que con los ricos

Filamentos que brotan de tus plantas,
Telas hiciera; y si el arbusto verde
No diera en vano la olorosa goma
Que el calor tropical derrite airado
Y sin estima su valor se pierde;
Si en la abundante troje donde alterna
El grano de maiz en el de trigo
El labrador mas fruto recogiera,
Y en el mercado bullicioso y vario
Llevasen frutas al consumo diario;
Si en todas partes su laureada frente
El trabajo elevara, y el descanso
Fuera el ópico que diera
Al fatigado cuerpo el hombre activo;
Si el placer material lo hallara esquivo,
Y en lugar de buscar á la ramera
Su tálamo de amor resplandeciera
Exento de mancilla,
¡ Dichosa entonces la familia fuera!

Babilonia soñada,
Para qué he de vivir si cuando creo
Mirar en el espejo de tu Oriente
La aurora de tu vida independiente,
Te encuentro desmayada
Como la flor en la hora del ocaso;
Si en medio á tu camino
Dejaste el pabellon de la cruzada;
Esa no es tu mision. Si es tu destino,
Y has de vivir así, ¡mejor la nada!

Seis décadas no mas y ya no tienes
Patriotas como Hidalgo y cual Guerrero,
Ni un Fernan Calderon como poeta,
Ni de un Tolsa los mágicos cinceles,
Ni de un Cendejas la inmortal paleta.
Ni en tu escena un Morales
Que mate como el padre del Quijote
Con una aterradora carcajada
Á tanto histrion. Tus génius inmortales
Presintiendo tu suerte infortunada,
Desde el Léucade andaz de su impotencia
Se arrojan á morir, ¡infausta suerte!
Si un cádaver hablara, ahí está Acuña,
Y si su lábio mudo nada dice,
Lo hace por él su desastrosa muerte.

Otros tambien en extranjera tierra
Buscan abrigo porque tú no tienes
Un óbolo que darles, negra falta,
Que la llora el autor de la Ildegonda,
Y la dice en su ausencia la Peralta.

Y tú, industria otra vez, por qué se exportan
Tus frutos sin labor? Maderas ricas
Ofrecen al formon tus altos montes,
Desde el cedro sagrado y la caoba,
Hasta el palo de rosa peregrino,
El ébano, el lentisco y el madroño

El gateado, el nogal y el fuerte encino?

Las entrañas calientes de tus sierras
Tienen por venas oro,
Tantos frutos encierras,
Tan pródigo y feraz tu suelo ha sido,
Que tu plata famosa
Desde un polo hasta el otro ha recorrido.

El cazador osado
En tus vírgenes bosques hallar puede
El jabalí cerdoso, el tigre airado
El soberbio leon, el gato astuto,
La ardilla inquieta, y el veloz venado,
Y en su enramada fresca
Puede escuchar el canto no aprendido
De las aves innúmeras que al vuelo
Muestran la variedad de sus colores,
Ésta que imita en su matiz las flores,
Ya la que tiene por plumaje un cielo.

Y, sin embargo, muerta
Con tanto don que tienes no estimado.
Á la degradacion abres la puerta,
Y el extranjero osado
Explota tu inaccion. ¡ Pueblo, despierta!
El martillo, el arado,
El cincel, el buril, la prensa, todo
Te conyoca á una fiesta sin segundo.
¡ Llama á la inmigracion, hospitalario,
Que en tu taller heterogéneo y vario
El trabajo te ofrece como á Roma
El cetro colosal de todo el mundo!

Así te quiero yo, cuando te vea
Aquí elevando un templo, ahí un palacio,
Mas allá una columna,
Aquí un taller; allí una biblioteca
Junto á una torre en que se vea el espacio,
Cuando el brazo desnudo
Del artesano no descansa, y siga
Aquí poniendo un clavo, ahí una espiga,
Un puente mas allá, ó un riel, ó un dique,
Y con el humo de la agreste rosa
Se confunda el que brota con estruendo
Locomotora audaz, cuando corriendo
Salve con paso acelerado, altivo,
El alto puente, el túnel cavernoso,
Hasta que toque en la ciudad activa,
Y allí en su carro abierto
Nuevos frutos reciba
Para llevarlos al mercante puerto.

Cuando el hombre que piensa
Haga á la prensa que sudando brote
En caracteres de oro
Otro libro que iguale á Don Quijote.
Cuando el niño lo mismo que el adulto
Concurran á la escuela, y esta sea

El hogar del espíritu que se abra
Lo mismo en las ciudades que en la aldea.
Cuando el salon vistoso
No necesite de extranjero afeite
Para ostentar hermoso
El espejo y el mueble primoroso,
Ni el oido demande por deleite
Del piano de un Erard las notas suaves,
Ni la dama las telas vaporosas
De extranjera estructura

Para hacer mas brillante su hermosura;
Sino que todo sea
El producto que rinda con su mano
El incansable obrero mejicano.

¡ Entonces si sobre tu industria inerte
La vida se alzará junto á la muerte,
Junto á la ruina se alzará la gloria,
Y Méjico será para la historia,
Cuál Grecia artista, y como Roma fuerte!